

LA IGLESIA Y LA EDUCACION¹

Por CRISTOBAL DE LOSADA y PUGA,
Profesor de la Universidad Católica del Perú.

La Acción Católica Peruana tiene su plan de trabajo del año 1942 organizado en torno del problema esencial de la educación y la enseñanza, y en parte de su cumplimiento, ha organizado un ciclo de conferencias para cuyo desarrollo hemos solicitado la cooperación de algunas de las más connotadas figuras intelectuales del Perú actual, y el de hombres jóvenes que antes de mucho tiempo serán a su vez seguramente personalidades consagradas.

Es tan profundo el sentido de la educación, que existe un condicionamiento recíproco entre ella y el espíritu todo de la cultura; en forma tal, que en cada país y en cada época ha habido siempre una filosofía de la educación, tácita o expresa, consonante con el estado social y con las corrientes espirituales dominantes.

Y es que la educación tiene un significado sociológico fundamental: es el medio por el cual cada generación recibe la influencia espiritual de las generaciones que la han antecedido en su paso por el mundo. Si no hubiera educación, no habría historia, ni habría cultura.

Así como los hombres de ciencia mediante crueles operaciones de vivisección privan a los animales de órganos importantes de su cuerpo para descubrir por las anormalidades de su funcionamiento vital el papel que desempeñaban los órganos suprimidos, asimismo se nos ofrece en el mundo un pueblo que, carente de todo sistema educativo, nos permite apreciar lo que ello significa: ese pueblo son los gitanos, quienes por la falta colectiva de educación no só-

¹ Discurso inaugural del Ciclo de Conferencias sobre educación, organizado por la Acción Católica Peruana.

lo suelen ser como individuos proverbialmente faltos de sobriedad, de honradez y de veracidad, sino que el pueblo todo carece hasta tal punto de tradición y de historia, que se ignoran su procedencia y sus principios, sabiéndose de ellos solamente a partir del momento en que — hace pocos siglos — irrumpieron en Europa; patético ejemplo de cómo la educación, necesaria para formar un hombre, lo es también y acaso principalmente, para forjar un pueblo.

Comprendiéndolo así, todos aquellos que han tenido la vista fija en el mañana se han preocupado por orientar hacia rumbo determinado las almas juveniles. San Ignacio de Loyola, cuya misión fué salvar el verdadero espíritu cristiano de los asaltos del neopaganismo y de la reforma, vió esto antes que nadie, y en una época en que la docencia era considerada como un menester subalterno, señaló a los Jesuitas como método y como arma la educación de los niños. En todo el siglo XIX hemos visto a los partidos de izquierda preocupados siempre por adueñarse del Ministerio de Instrucción en todos los países donde han logrado o intentado hacer prevalecer sus ideologías disolventes.

En las dos últimas décadas, los pueblos que han conllevado el yugo de los regímenes llamados totalitarios, han tenido que sufrir en su propia carne, en mayor o menor grado, los estragos de un sistema educativo empeñado en sembrar en las almas infantiles y juveniles el misticismo de la fuerza, un patriotismo exacerbado y pagano, y el fanatismo de un Estado omnívoro y de un movimiento político que todo lo atropella. A la inversa, cuando ese pueblo al que tanto debe el mundo en el campo del arte, la ciencia y la literatura, el noble y admirable pueblo ruso, cayó en manos de una horda de tártaros y judíos que más parecían empeñados en destruir lo existente que en crear una nueva vida, surgió el proyecto monstruoso e inhumano de criar un grupo de niños enteramente desprovistos de toda influencia educativa, *para ver qué cosa resultaba*. Semejante aberración, que jamás había surgido antes y que sólo fué posible en la atmósfera bolchevique, muestra hasta qué punto el comunismo es y será siempre opuesto al espíritu cristiano.

La Iglesia nos impone el deber de enseñar, y se reserva el derecho exclusivo de hacerlo ella en materias conexas con la religión, así como vigila y orienta la educación en todos sus aspectos; y tiene en tan altísima estima estas funciones, que considera a Jesucristo como el Supremo Maestro. Siendo la Acción Católica la coope-

radora seglar de la Jerarquía, es justo que tengamos el interés más profundo en los problemas de la educación; y que atendemos como es debido a esta cuestión primordial, lo demuestra la organización de este ciclo de conferencias.

Quedan así explicados su origen y su tendencia.

Cristóbal de LOSADA y PUGA.